

¿DUEÑOS O ADMINISTRADORES?

Hemos perdido los papeles, nos hemos convertido en dueños de todo lo creado cuando la realidad es que los hombres somos sencillamente administradores, Y no es sencilla esta tarea. Pero el enemigo nos sigue tentando y nunca estamos satisfechos con lo que nos corresponde realmente, que es cumplir solamente como administradores.

Gráficamente, nos dice el libro del **Génesis**, que el primer hombre y la primera mujer del paraíso tenían a su disposición todos los árboles del jardín; solamente debían respetar uno, el árbol que estaba en el centro del paraíso. Pues la serpiente les engañó y les hizo desear precisamente el árbol prohibido, les convenció que no debían conformarse por ser administradores, sino que debían aspirar a ser dueños de todo el jardín. Cayeron en la tentación y ahí nacieron todos sus sufrimientos y al fin fueron expulsados del paraíso.

Esta triste historia se sigue repitiendo tras siglos de vida del hombre sobre la tierra. Dios nos sigue dando a los hombres la gran posibilidad de administrar todo lo creado menos el árbol de la ciencia del bien y del mal: Así lo enseña el **Concilio Vaticano II** en la Constitución *Gaudium et spes*, nº 36, al hablarnos de la justa autonomía de la actividad temporal:

"Muchos de nuestros contemporáneos parecen temer que, por una excesivamente estrecha vinculación entre la actividad humana y la religión, sufra trabas la autonomía del hombre, de la sociedad o de la ciencia.

Si por autonomía de la realidad se quiere decir que las cosas creadas y la sociedad misma gozan de propias leyes y valores, que el hombre ha de descubrir, emplear y ordenar poco a poco, es absolutamente legítima esta exigencia de autonomía. No es sólo que la reclamen imperiosamente los hombres de nuestro tiempo. Es que además responde a la voluntad del Creador. Pues, por la propia naturaleza de la creación, todas las cosas están dotadas de consistencia, verdad y bondad propias y de un propio orden regulado, que el hombre debe respetar con el reconocimiento de la metodología particular de cada ciencia o arte. Por ello, la investigación metódica en todos los campos del saber, si está realizada de una forma auténticamente científica y conforme a las normas morales, nunca será en realidad contraria a la fe, porque las realidades profanas y las de la fe tienen su origen en un mismo Dios. Más aún, quien con perseverancia y humildad se esfuerza por penetrar en los secretos de la realidad, está llevado, aun sin saberlo, como por la mano de Dios, quien, sosteniendo todas las cosas, da a todas ellas el ser. Son, a este respecto, de deplorar ciertas actitudes que, por no comprender bien el sentido de la legítima autonomía de la ciencia, se han dado algunas veces entre los propios cristianos; actitudes que, seguidas de agrias polémicas, indujeron a muchos a establecer una oposición entre la ciencia y la fe.

Pero si autonomía de lo temporal quiere decir que la realidad creada es independiente de Dios y que los hombres pueden usarla sin referencia al Creador, no hay creyente alguno a quien se le oculte la falsedad envuelta en tales palabras. La criatura sin el Creador desaparece. Por lo demás, cuantos creen en Dios, sea cual fuere su religión, escucharon siempre la manifestación de la voz de Dios en el lenguaje de la creación. Más aún, por el olvido de Dios la propia criatura queda oscurecida".

El poder de Dios siempre se opondrá ante el hombre que se sienta dueño de todo lo creado y mucho más si lo ejerce con orgullo y prepotencia. En el libro de **Isaías** (10,

5-7, 13-16) encontramos palabras duras contra los hombres que seguimos cayendo ante las tentaciones que nos ofrece el enemigo:

“¡Ay, Asur, bastón de mi ira, vara que mi furor maneja!

Contra gente impía voy a guiarlo, contra el pueblo de mi cólera voy a mandarlo, a saquear saqueo y pillar pillaje, y hacer que lo pateen como el lodo de las calles.

Pero él no se lo figura así, ni su corazón así lo estima, sino que su intención es arrasar y exterminar gentes no pocas. (...)

Porque dijo: «Con el poder de mi mano lo hice, y con mi sabiduría, porque soy inteligente, he borrado las fronteras de los pueblos, sus almacenes he saqueado, y he abatido como un fuerte a sus habitantes.

Como un nido ha alcanzado mi mano la riqueza de los pueblos, y como se recogen huevos abandonados, he recogido yo toda la tierra, y no hubo quien aleteara ni abriera el pico ni piara. »

¿Acaso se jacta el hacha frente al que corta con ella? ¿o se tiene por más grande la sierra que el que la blande? ¡como si la vara moviera al que la levanta! ¡como si a quien no es madera el bastón alzara!

Por eso enviará Yahveh Sebaot entre sus bien comidos, enflaquecimiento, y, debajo de su opulencia, encenderá un incendio como de fuego.

La luz de Israel vendrá a ser fuego, y su Santo, llama; arderá y devorará su espino y su zarza en un solo día”.

Terminemos con un pensamiento del gran **Pascal**: *“Qué es el hombre en la naturaleza? Una nada ante el infinito, un todo ante la nada, algo medio entre la nada y el todo”*. Desde luego, el hombre, según su naturaleza, no es dueño sino administrador. Solamente Dios es el dueño y nosotros solamente somos administradores.

Florentino Gutiérrez Sánchez. Sacerdote
www.semillacristiana.com

Salamanca, 16 de diciembre de 2022